



TEC

UNA  
UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
COSTA RICA



UTN  
Universidad  
Técnica Nacional

# SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS:

## UNA MIRADA AL TRABAJO INTERUNIVERSITARIO DESDE LA EXTENSIÓN Y LA ACCIÓN SOCIAL

LEIDY JIMÉNEZ DALORZO  
LEDA LILLY DÍAZ GAMBOA  
GUISELLE BLANCO CHAVARRÍA

MARIANELA NAVARRO VALVERDE  
ELENA MONTOYA UREÑA

COMPILADORAS

# *La espiral de las palabras: El juego de la sistematización desconocida con aportes dialógicos del Proyecto Cachí, Leyenda y Palabra*

## *Ronald Obando Brenes*

Máster en Estudios Latinoamericanos con énfasis en Cultura y Desarrollo de la Universidad Nacional. Académico en gestión sociocultural, comunicación, educación y arte de la Universidad Nacional, Costa Rica.

 [zontoescenico@gmail.com](mailto:zontoescenico@gmail.com)

## Resumen

Presentar algo más que un caso de sistematización debe ser la intrínseca acción de la extensión universitaria; un compromiso que se enfrenta como palabra en el presente proyecto. La propuesta destaca una integralidad desde el aprendizaje psico-sociocultural y asume a la leyenda como una voz necesaria que acentúa el inminente desarrollo de un pueblo desde su memoria colectiva. Tomar herramientas endógenas facilita la sugerencia del empoderamiento y la transformación en respuesta a sus propias necesidades, por lo tanto, se reactivan las cíclicas espirales de conocimientos, cuyo destino último es la liberación de la palabra. La base dialógica de su encuentro es siempre indispensable desde la imaginación.

**Palabras clave:** Palabras, diálogo, leyenda, memoria colectiva.

## Abstract

University outreach should intrinsically present something more than just a case of systematization; it should be a commitment posed as Word (Palabra) in this project. The proposal stresses comprehensive psycho-sociocultural learning and assumes the Legend (Leyenda) as a necessary Voice to accentuate the imminent development of a people based on its collective memory. Taking endogenous tools facilitates the suggestion of the people's empowerment and transformation in response to their own needs, thus reactivating the spiraling cycles of knowledge whose ultimate destination is the freedom of the Word. The dialogue base of this encounter is always indispensable, starting with the imagination.

**Keywords:** Words, dialogue, legend, collective memory.

## Introducción

Presentar algo más que un caso de sistematización debe ser la intrínseca acción de la extensión universitaria; un compromiso que se enfrenta como palabra en el presente proyecto. La propuesta destaca una integralidad desde el aprendizaje psico-sociocultural y asume a la leyenda como una voz necesaria que acentúa el inminente desarrollo de un pueblo desde su memoria colectiva. Tomar herramientas endógenas facilita la sugerencia del empoderamiento y la transformación en respuesta a sus propias necesidades, por lo tanto, se reactivan las cíclicas espirales de conocimientos, cuyo destino último es la liberación de la palabra. La base dialógica de su encuentro es siempre indispensable desde la imaginación.

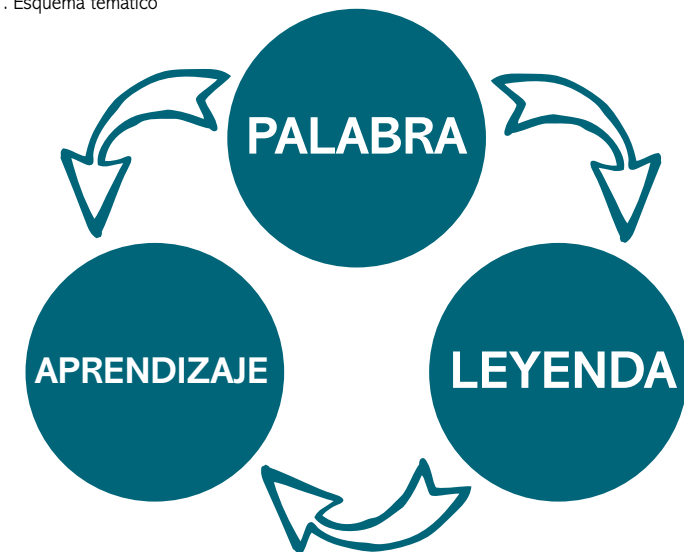
## Carta 1: un proyecto en espiral

**De la normalidad al descubrimiento** [resaltado del autor] Esta pudiese ser la frase que mejor exprese la experiencia vivida en el Proyecto Cachí, Leyenda y Palabra. Lo que aparentemente parecía estar contenido dentro de unos límites imaginables, medibles y verificables previamente, se desbordó ocasionando una reacción en cadena con tan sólo el accionar una primera molécula.

Ciertamente, el eje generador central del proyecto lo aportaría el tema de la palabra. Por su parte, la leyenda fungió como aquella expresión cultural que delimitaba el interés de la investigación y, por el otro, sirvió como el catalizador necesario que permitía acceder a toda una gama de conocimientos comunitarios, (incluyendo otros saberes); esa virtual escusa asistía sobre una razón dialógica, donde todos tenían algo que decir.

La leyenda también evocaba un sentido de pertenencia único respecto al tema de la identidad, constituyendo así una profundización natural en la realidad psíquica de los sujetos dada la atinencia entre memoria, cognición y aprendizaje; uniendo lógicas intrínsecas entre lo real y lo ideal, así como sosteniendo sincrónicamente una dualidad entre conceptos tales como realidad-fantasia, lenguaje-pensamiento, física-metafísica, ubicación-imaginación, objetivo-subjetivo y abstracto-concreto.

Figura 1. Esquema temático



Desde sus comienzos, se hizo clave la labor de extracción de los signos y símbolos sobre los saberes recolectados, lo cual ofrecería un acercamiento para conocer las dos simultáneas vertientes del proceso. Primero, visualizar los valores identificativos y las características de la realidad local, y segundo, explorar las leyendas desde su lenguaje mítico original, o sea trabajar con las mismas cualidades endógenas primigenias de la palabra nativa.

Este empeño sobre dos vías paralelas impulsa desde el ámbito de la leyenda, además, conocer todos los **otros saberes** [destacado del autor] locales que permitieran finalmente entretener un panorama ampliado de la estructura identificadora y sus coyunturas interiorizadas.

De este modo, el juego de las palabras iniciaba un viaje desconocido e impredecible, donde la simulación virtual simplemente daba paso a un proceso real de sistematización. En consecuencia, el orden de las prioridades se comenzó a tornar fundamental para poder generar coherencia entre todas las partes de un sistema que parecía en principio caótico. Empero, el mismo proceso iría abriendo más adelante el surco de su propio paso con tan sólo algunas simples y ligeras dosis de creatividad y persistencia, con base en el plan diseñado. El interés creciente de la comunidad sería el ápice de su eventual auge. En términos locales, trabajar con los intereses endógenos sería la mejor herramienta.

Entre algunos recursos iniciales se incluía desde la lluvia de ideas hasta la bola de nieve como técnicas de acercamiento e indagación, sin embargo, la extensión tampoco obvió otras formas o métodos que pudieran satisfacer su objetivo final: la liberación de la palabra.

En cualquier caso, si se pusiera en una balanza toda la información compilada, así como las experiencias únicas y distintas, los pros y contras hallados en el camino, en general se destacaría un desarrollo muy positivo por muchas razones.

En primer lugar, se llegó al punto en que la extensión se multiplicaba paulatinamente a través de muchas voces dentro y fuera del campo. La sola idea que evocaba la existencia de un **algo positivo** [destacado del autor] que antes era inimaginable facilitaría la continuidad en la creación de procesos derivados, comprometiendo aún más la seriedad y la responsabilidad de la toma de decisiones entre sus participantes.

La inmediatez del valor instantáneo con que se actuaba en cada actividad dejaba entrever la explosión de transformaciones aún en estudio que vendrían. La semblanza de una imagen ampliada, abstracta y delimitada parecía contener

las condiciones y características endógenas del poblador de Cachí, pero sin la necesidad de hacer grandes esfuerzos dirigidos. En una tierra que cosecha café, el autor se transformó en un recolector de oralidades.

Sus habitantes, al poder **verse desde adentro** [destacado del autor] como sujetos protagonistas pudieron ser conscientes de muchas situaciones de transformación que enfrentaban diariamente. Por una parte, recuperar el ancestral **orgullo de pertenencia** [destacado del autor] a su lugar de origen, pero sin dejar de inquietarse por los riesgos y problemas provocados por las vivencias actuales del cambio. El sentimiento de descontrol, desconcierto e inseguridad por el futuro inmediato parecía ser una preocupación constante e inmediata entre algunos lugareños.

La composición del sentido de sus realidades divagaba entonces entre sus presentes vivencias, recuerdos y olvidos. Entre estos condicionamientos sobresalen aspectos que denotaban una meiosis identificadora, como el sentido de ruralidad antepuesto al de modernidad, un perfil basal de percepciones como la amabilidad, la sencillez o la espontaneidad, que pierden terreno ante la incipiente indiferencia e individualismo acaparador. Ahora existía un desplazamiento mental y físico de lo compartido. Tanto las actividades sociales comunitarias como la propiedad colectiva son reemplazadas por una imagen de origen privada, egoísta, indiferente y excluyente.

La fragmentación del sentido de unidad ancestral se comenzaba a desfavorecer en el empoderamiento de los espacios y experiencias que eran comunes anteriormente. La inminente competencia de posibilidades por la acumulación de recursos desolaba físicamente a sus calles y paisajes agrícolas, convirtiendo al pueblo de Cachí en un dormitorio, o sitio de descanso, lo cual dejaba entrever su acontecida transformación cultural, sus roles y roces cada vez menos ajenos a la urbanidad de las ciudades.

Un locuaz vínculo generaba algunos debates en torno al tema del trabajo. Su más notable evidencia se transcribía en la erección de una estatua en honor a don Alex Murray, el ex-dueño de la finca. Según cuenta el periodista local Fernando Gutiérrez Coto:

*(...) en Cachí nos acostumbramos a que el hacendado era dueño de vidas y haciendas. Don Alex daba todo, regalaba la leche a los bebés, ayudaba a la escuela para que nos educáramos, luego daba el trabajo (coger café o palear) y hasta daba el funeral (construía los ataúdes); entonces nos veía en las tres etapas de la vida: nacer, desarrollarse y morir, dando leche, trabajo y ataúd, ¡en ese orden! (Gutiérrez, 2013)*

Las nuevas conjugaciones neoliberales y globalizadoras que trajo consigo el cambio de las políticas del Estado en los últimos treinta años deshicieron también el acostumbrado paternalismo agrícola de Cachí, según relataba don Hermes Quesada (escultor local). Este llamativo punto de quiebre cultural, sumado a la ya acontecida quiebra económica de la Hacienda Cachí en 1963, dieron origen a la titulación de propiedades dentro de la Hacienda como obligada forma de pago a sus peones-pobladores. Así nació el Cachí contemporáneo.

Hoy en día, los peones que trabajan al campo son escasos, e involuntariamente tienen que compartir la recolección de las cosechas con otros trabajadores temporales, que son de origen nicaragüense e indígena. Dicha situación tiende a observarse en el clima interno como una invasión de inmigrantes no deseados, incluso criminalizando sus comportamientos. Ese sentimiento de pérdida está visiblemente manifiesto en el desuso de los antiguos canastos tejidos de café, empleando en su lugar las baratas y coloridas tinas de plástico.

La incursión de lo moderno y el sentido transfigurado de progreso se tiende a manifestar en las nuevas obras como alcantarillas pluviales o aceras que construye el ICE. Es notoria en el alza del cobro del agua, el mejoramiento del servicio de buses, el boom de la conexión celular, sobre todo en la población joven, o la instalación de la nueva antena de telecomunicación celular que domina el paisaje, la cancha sintética y el gimnasio, el minisúper de los chinos, la pizzería, el servicio de taxi pirata, el incremento de propietarios de vehículos, la cantidad de usuarios en redes sociales o los portones nuevos de la Iglesia que simbolizan desconfianza, en aras de lo privado, imponiendo ante voluntades figurativas, sus cerraduras mentales.

También causan alarma algunas situaciones que afectan la identidad comunitaria, como la creciente desintegración familiar, los embarazos en adolescentes, el aumento en el uso de drogas, el grave problema del desempleo, la incipiente criminalidad manifiesta en robos y, sin duda, el hito que marcó la historia de este pueblo: su primer asesinato, en febrero del 2011.

Es indudable que las preexistentes sensaciones de normalidad de una realidad cotidiana, contenidas históricamente mediante la ignorancia, la sumisión, el retraimiento y la pasividad del originario de Cachí, se veían ahora enfrentadas a los nuevos problemas propios de la vida urbano-moderna. El trabajo sobre ese evidente choque de valores sería una de las necesidades determinantes que tomaría en cuenta el proyecto, como propuesta y respuesta social.

Ante este escenario, el papel de los mitos y las leyendas vendría a refrescar con nuevos aires la memoria colectiva de Cachí. Ciertamente, al accionarse una

estructura dinamizadora a partir de la imaginación, como lo hace el teatro, se lograría explotar una catarsis de positivismo y se contrarrestarían los posibles vicios entrópicos.

La reapropiación de las imágenes en su imaginación favorecería el aprendizaje sociocultural. La conciencia llevada sobre un proceso práctico estimularía una recuperación real. Tal apreciación tomó una connotación verificable en la realización de un colorido taller de dibujo y pintura con niños de la escuela local.

Cabe agregar que el *Teatro del Oprimido*, de Augusto Boal, fue un método oportuno para impulsar la anhelada liberación cognitiva en el proceso, como lo indica la llamada **transfiguración que alfabetiza** [destacado del autor] de P. Freire. Esta evidencia del contexto se puso a prueba en la propia escritura dramática del guion, y luego en la propuesta actoral como un teatro imagen, intentando traspasar de lo real hacia lo ideal, enfrentando así dos visiones de desarrollo entre planos físicos y mentales, ancestrales y modernos, abstractos y concretos, fantasiosos y verificables, como lo relató M. Serrano, vecino de la comunidad:

*Había salido tarde de ahí, pero paré para orinar, venía bajando la bajadilla, ese puente es altísimo, yo paré en la trepada, -y yo oía esos gritos y ese bullón- pero como yo me había echado unas cervezas, ya me habían dicho otros compañeros de eso; como cuesta creer. Me volví a encaramar -usted no conoce ese puente, es un huecarón, es una selva-, jamás va a haber alguien gritando ahí. Dicen otros que han visto una sombra negra cruzando de lado a lado, que asusta a las personas. Si alguna vez pasan por ese puente, nunca dejen de escuchar, eso sí pasen rápido y no se detengan.*

Por otra parte, una acogida a distintas iniciativas comunitarias permitió la flexibilización y horizontalidad necesarias para construir un diálogo de saberes, enfocado en su principal intención: desplazar la exclusión mental e histórica de los cachiseños.

Las características de integralidad permitían razonar sobre la cualidad inédita, vital e irrepetible de la experiencia, haciendo muy confiable la interacción entre el entorno, la naturaleza, la comunidad y el propio facilitador. Es pertinente sugerir que, en términos escénicos, tal interacción sería descrita como una comunión, según subraya Peter Brook (1968,78): “el teatro sagrado es aquel que hace visible lo invisible”.

A la vez, se pudo también constatar la noción de otredad a nivel micro-comunitario. Esta constituye una de las características identificadoras que tiene dos

vías: las personas que excluyen a otras y, sobretudo, aquellas que se autoexcluyen por considerarse diferentes.

Esta última vía fue muy evidente entre los vecinos del centro de Cachí y los que habitan un lugar ubicado a dos kilómetros, conocido despectivamente como El Bochinche (antiguamente la Calle del Sapo), aunque su nombre actual sea Ciudadela Murray, en honor al recuerdo paternalista del hacendado don Alex Murray. Un igual sentimiento de alteridad se percibió entre los pobladores de Peñas Blancas, pero quizá más debido a su lejanía o distancia del centro de Cachí que a su propia identidad.

Es oportuno mencionar que el implícito interés sobre el tema de las leyendas permitió socializar el proyecto en las distintas barriadas de la comunidad, pese a sus micro-alteridades o rivalidades intestinas. Pese a todo, una sensación dominante de montaña siempre verde aún deja sus huellas indelebles en las memorias, y tal vez sea el material perfecto para alimentar recuerdos, olvidos y temores, aunque también sirva para sustraer valores sobre sus simbolismos y significados.

*Decía mi abuelo que para sobrevivir en el Cachí de aquellos tiempos, era necesario dominar los elementos, (...) para un cachiseño de verdad, la naturaleza no tiene secretos, podemos determinar la velocidad del viento y su dirección, sabemos con exactitud cuándo hay que realizar los distintos trabajos del café, predecir si una vaca parirá una hembra o un macho, determinar el sexo de un pollo recién nacido, desde mayo saber si la cosecha de café va a ser buena o mala, escoger los huevos buenos de los güeros en una nidada, con sólo tenerlos en la mano. Por el color del agua del río sabemos qué tipo de pez se puede pescar ese día, calcular la cantidad de fanegas que puede dar una manzana de café con sólo observar una mata de todo el cafetal, encontrar las cuevas que tengan adentro conejos, armadillos o culebras con sólo observar la entrada, pero sobre todo, indicar con precisión el minuto exacto cuando lloverá, incluso con varios días de anticipación, y como valor agregado, la cantidad de agua que caerá y si al otro día el cafetal amanecerá seco o mojado. Somos dueños de todo conocimiento que sea útil para sobrevivir. (Cordero, 2013, p 142)*

De igual manera, la afinidad del aprendizaje escénico fue propuesto a la comunidad de forma accesible y principalmente asumido por un grupo fiel y frecuente de personas adolescentes; los incipientes actores. Muy posiblemente esta joven confluencia podría ser otra virtud que permitió la integración y la solidaridad entre los participantes, agradando a la imagen comunitaria, principalmente ante sus padres. Al mismo tiempo, la funcionalidad democrática de la palabra como tópico de su eje central, permitió generar una investigación desde sus propios procesos internos y prácticas.

Simultáneamente, como práctica de Investigación-Acción-Participante (IAP), la palabra se constituyó en el necesario elemento transformador de realidades, desde un pilar teórico hasta la práctica. Tanto la investigación como la sistematización tuvieron un proceso simultáneo que buscaba despejar las interrogantes iniciales, para ser confrontadas críticamente mediante la praxis.

Era muy común que al finalizar una clase se preguntara a los participantes qué habían aprendido, o que en una entrevista semi-estructurada se posibilitara la integración de cualquier asunto o tema libre. En definitiva, fue un proceso comunicativo en todo momento, e imperó el respeto hacia la palabra como un acto enrutador, inclusivo y denominador.

Dialógicamente quedó convenido como un inminente sistema de empoderamiento y alfabetización. Tanto los actores pasivos como activos participaban en ese vaivén de saberes, al narrar o al escuchar los relatos, o bien al actuar o recibir sensitivamente la producción escénica como público. Esta retroalimentación de aprendizajes sociales (científicos y populares) tiene entonces la misión sistémica de potencializar libremente la extensión en todos sus recursos, desde el nivel micro al macro y viceversa, asumiendo sus retos dentro de un enfoque de mejora continua. Esa coyuntura referida entre desposeimiento y empoderación es descrita así por Freire (2008).

*(...) en el tanto que los pueblos hayan sido desposeídos, si los oprimidos logran superar su complicidad cognitiva con los regímenes o sistemas opresores; entonces el diálogo crítico y liberador que supone la acción debe llevarse a cabo cualquiera que sea el grado en que se encuentra la lucha de su liberación. Esta lucha empezaría por la toma de conciencia del oprimido y hace partícipe además al opresor. (Freire, 2008, p. 63)*

## Carta 2: sistematización. La palabra en espiral y teorización de la praxis

*Te invito a la espiral,  
la puedes transformar,  
lo que creas que cambias  
siempre está igual...*

*Aquí la esperanza es el lenguaje popular  
de solitarias almas que no saben ya volar.*

*Yo ya no soporto estar entre hombres invisibles,  
tú puedes quedarte pero  
yo voy a escapar.*

**Libélula rock**

Es importante indicar que, además de realizarse una investigación y una sistematización simultáneamente, el proyecto despejó involuntariamente un aporte especial a la producción de sistematizaciones como teoría y práctica, lo cual constituye otro singular atributo o aporte del trabajo. Este camino empezó por recopilar la palabra de Cachí en **signos** [resaltado del autor] para ser adecuados dramáticamente a una muestra escénica, su producto final.

Resultó muy interesante poder adscribirse a ciertos sub-ejes delimitadores de contenido, dentro de un marco general llamado **la palabra** [destacado del autor]. Entre los sub-ejes se distinguen: la expresión, en clara sintonía con la afinidad escénica, la leyenda, en alusión a la delimitación de interés compilatorio, la imaginación, buscando en todo momento despertar expresiones de liberación, y los ancestros, como una re-memorización del pasado indígena de la zona; su primera palabra.

La inesperada figura geométrica de la espiral se inicia desde la palabra del extinto indígena cachiseño. Mediante esta inclusión se genera una visión de la palabra ancestral a partir de los mismos signos y símbolos que se encuentran inscritos en petroglifos por todo el sitio de Cachí. Muy singularmente llamó la atención que uno de estos resultaba un tanto recurrente: era su **forma de espiral** [destacado del autor]. Dicho símbolo incluso se representaba pictóricamente como la imagen o marca distintiva del lugar. En virtud de esto, dicha forma se integró al Proyecto Cachí, Leyenda y Palabra, como un virtual sello potenciador.

Como investigación dialógica se contaría con la colaboración de dos conocidos indígenas de origen bribbí, un cantor y un chamán awa, a quienes se les asignaría

Figura 2. La imagen del proyecto



la labor de interpretar las posibles narraciones dibujadas en las piedras. Ya en su análisis, estos explicaron que la forma de espiral les acercaba natural y místicamente al cosmos, así como a los espíritus de sus antiguos vecinos indígenas: los huetares (Awá Lisandro Méndez, 2013). Los mismos indígenas bribbí usaban la figura del círculo para representar la unión de todos los pueblos autóctonos, además, elípticamente, esta estaba presente en el úsule, su casa cónica.

La actividad con los bribbí incluyó primero una caminata a los sitios inscritos con petroglifos, y posteriormente se entregó una explicación general a la comunidad sobre el valor sacro percibido en estos, con el fin de crear más conciencia en la comunidad sobre su identidad y pertenencia al sitio Cachí.

Debido al simbolismo primigenio de esta experiencia se tomó la decisión de nombrar a la muestra final de teatro La Espiral de las Palabras. Su mismo guion dramático era una reproducción fiel de todos los registros orales escuchados en la compilación de leyendas y otros saberes. La relación pareció muy adecuada para generar esa anhelada conexión virtual, que daría pie, inesperadamente, a una unidad de imagen pública-social. La sensación del cosmos como espiral recreaba una sugerente afinidad con lo desconocido, tal como fue la experiencia misma de su sistematización.

En este sorprendente viaje, al hilar más delgado durante el proceso de compilación, se llegaría a las propias preguntas generadoras de la investigación, las mismas que sirvieron, además, como punto de partida para su simultánea sistematización, generando un sentido de orden.

Al abordar un eje central tan genérico como la palabra se coincidía simultáneamente con las características propias de la teoría de la sistematización, y con esto se pudo descubrir que el modelo abierto que se utilizaba en Cachí tal vez podría instaurarse o sugerirse como otra forma de hacer las cosas, al sistematizar procesos mediante la espiral. El modelo se construía sobre estas interrogantes:

Figura 3: Estructura de sistematización mediante la espiral de la palabra

GENERADOR	NARRACIÓN	REGISTRO	RECONSTRUCCIÓN	INTERPRETACIÓN
(Vuelta)	¿Qué dice?	¿Cómo lo dice?	¿Qué utilidad práctica sugiere?	¿Qué aprendió?
La palabra.	Leyendas y otros saberes.	Sumatoria de cualidades, imaginación, acción, etc.	Perspectiva crítica, reflexiva, transformadora, teatro.	Perspectiva liberadora Realización de la acción.

Entre las características que enmarca esta forma de sistematizar sobresale que:

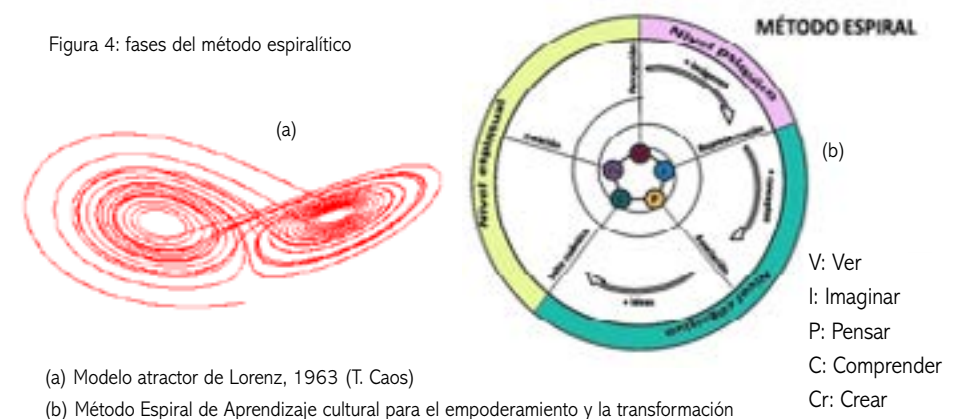
- Cada círculo representa un ciclo de acción.
- El último segmento anterior retroalimenta el primer segmento del nuevo círculo, formando una espiral infinita.
- Cada vuelta de la espiral representa una etapa nueva de aprendizaje, con un valor agregado.
- Esto supondría que cada nueva etapa, o vuelta de aprendizaje, acerca al individuo-comunidad a su liberación cognitiva (alfabetización).
- Al rastrear temporalmente todos los valores instantáneos de un mismo segmento, (aunque en diferentes ciclos) se pueden visualizar las transformaciones temporales del proceso (como un candado de combinaciones o una ruleta de imágenes).
- El formato permitiría abstraer cualquier círculo anterior para un análisis comparativo presente.
- El formato de espiral NO desea jamás uniformar, homogenizar o normalizar procesos, más bien serviría como una herramienta de campo sencilla para ordenar los procesos de sistematización.
- Su lógica partiría del supuesto de que cada proceso es distinto, sin embargo, se pueden encontrar variables y datos interesantes que facultarían la tabulación de información o la interpretación estadística con mayor propiedad.

- El sentido de espiral le da un sentido propio de infinitud al proceso. De ahí que la continuidad (post-proyecto) sea en realidad el inicio de nuevas oportunidades para su desarrollo (nuevos ciclos espirales).
- La espiral permitiría comparar proyectos simultáneos, aunque sean distintos en temática, tiempo y espacio.
- Cada círculo, ciclo o vuelta de espiral tiene siempre una periodicidad única, lo cual no impide, ni favorece, que sobresalgan ventanas interesantes, o con cualidades únicas, en cada ciclo de sistematización. En otras palabras, los resultados o cualidades de cada segmento son independientes del tiempo necesario en que se ejerza.
- Entre más distintos sean los segmentos similares de cada ciclo (amplitud de onda, profundidad o duración), es de esperar que se hayan dado mayores transformaciones.
- La sistematización es una espiral infinita de acciones y vivencias que contiene imágenes, ideas, acciones, sentimientos, motivaciones, deseos, pensamientos, percepciones, críticas y debates.
- La sistematización es la palabra viva de los protagonistas. La espiral es su canal de comunicación.
- La sistematización mediante la espiral parte de la idea de mejora continua, aun si los resultados del ciclo anterior no produjeron los beneficios deseados (idea de aprendizaje).
- La espiral permite hacer interpolaciones y extrapolaciones, hacer búsquedas y mediciones más fácil y rápidamente.
- El sentido de profundidad física en una espiral evocaría propiamente la complejidad en una profundización sistematizada.
- La dimensión física, espacial y temporal de una espiral permitiría encuadrar sus variables en un gráfico tridimensional. Esto no excluye al sentido de relatividad debido a sus variables físicas, más bien su dimensión múltiple es una característica aleatoria.
- La tridimensionalidad de cada proceso permite ubicar con sus vectores X, Y y Z las coordenadas exactas de cada experiencia, sus hitos, sus rotaciones y puntos de quiebre.

- La espiral puede generar ondas cíclicas o no cíclicas, ciertamente algo muy cercano a un sistema caótico, todo depende de la frecuencia, ritmo e intensidad de cada experiencia.
- La sistematización es el contenedor visual de la extensión; esto nutre y le da acción a la investigación y a la docencia.
- La sistematización es un proceso creativo que retroalimenta el ciclo enseñanza-aprendizaje en doble vía.
- La sistematización permite encuadrar vivencias dentro de un eje generador guía para **generar conocimiento del conocimiento** [destacado del autor], ampliándose paulatinamente a panoramas de realidad diversos según sean los tópicos de interés de la interacción dialógica entre sus actores-protagonistas (extensionista-universidad y las comunidades).
- La característica principal que enriquece cada experiencia de sistematización es su carácter impredecible.
- La espiral es un símbolo que supone un permanente movimiento, planteando un enriquecimiento mutuo a través de un viaje compartido.
- Cada espiral es diferente, su trayectoria representa una tangente y depende de su velocidad de impulso inicial, su ángulo y su distancia recorrida. Esto se vuelve más complejo si entre un punto A y un punto B de trayectoria se varían las constantes de velocidad angular; o sea que no es uniforme.
- La sistematización siempre es tangencial; es la trayectoria de una experiencia.
- Pueden existir infinitas formas espirales. Por ejemplo, la espiral logarítmica se distingue de la espiral de Arquímedes por el hecho de que las distancias entre sus brazos se incrementan en progresión geométrica (a esto se le denomina expansión), mientras que en una espiral de Arquímedes estas distancias son constantes.
- Al igual que hay infinitas formas de espirales, el patrón de las sistematizaciones puede ser inusual. Dependería en gran medida del alcance y la dirección de su curva.
- Una espiral que presenta torsión hacia arriba o hacia abajo implica que la curva varió su ángulo de dirección.

- La sintonía del modelo espiral tiene su semejanza con el modelo fractal matemático en la repetición asimétrica de sus imágenes. La comprensión de la información en imágenes (tanto físicas o mentales) tiene su comprensión en la dimensión real mediante su predictibilidad.
- Las formas fractales no sólo se presentan en las formas espaciales de los objetos, sino que se observan en la propia dinámica evolutiva de los sistemas complejos (como la teoría del caos). Dicha dinámica consta de ciclos (los que, partiendo de una realidad establecida simple, acaban en la creación de una nueva realidad más compleja) que a su vez forman parte de ciclos más complejos, los cuales forman parte del desarrollo de la dinámica de otro gran ciclo. Las evoluciones dinámicas de todos estos ciclos presentan las similitudes propias de los sistemas caóticos.
- La forma sui generis de cada caso incluso permite que dos o más sistemas interactúen a la vez, lo cual es posible en la sistematización.
- Si fuese una ley física, la trayectoria de una sistematización sería constante si su ángulo de incidencia siempre fuese perpendicular al radio que lo impulsa. Esto no siempre es así. Entre las causas que suponen su variación estarían el **no recuerdo** (en el plano psíquico) o la **inhibición de las acciones** (en el plano físico). Estos factores también repercuten desacelerando o cambiando de dirección sus rumbos. Se puede decir que son las fuerzas de inercia en una relación social (resistencia y fricción) también necesarias en el diálogo de saberes.

Figura 4: fases del método espiralítico



### Sistematizar una experiencia dialógica es una redundancia que crea cultura

Esta afirmación se basa en el hecho de que sistematizar una experiencia es por sí mismo un acto de transformación, según la siguiente enunciación de Freire (2004):

*La cultura es todo el resultado de la actividad humana, del esfuerzo creador y recreador del hombre y de su trabajo por transformar y establecer relaciones con otros seres humanos. La cultura sería, asimismo, la adquisición sistemática de la experiencia humana, pero crítica y creadoramente, no una yuxtaposición de informaciones almacenadas en la inteligencia o en la memoria y no "incorporada" en el ser total y en la vida plena del hombre y la mujer. Lo que hace a la persona sujeto, y eso se revela si es una acción liberadora para la transformación creativa de la realidad, es entonces cultura. Y si es un elemento o modelo "cultural" sirve para mantener la situación de opresión individual, grupal, racial, sexual o religiosa, más que cultura es su negación, por mucho que la manipulación de los mensajes la pueda presentar y aun enarbolar como identidad cultural. (Freire, 2004, p. 174)*

El camino positivo de la sistematización es demostrado por Freire al fundirse con la acción liberadora; caso contrario, con su negación, no existiría sistematización. Esta ponencia, además, resalta la importancia implícita de no quedarse en una repesa de conocimientos contenidos, sino que esa energía potencial acumulada es la base o raíz de un proceso cinético que se precipitaría exponencialmente a través de su propio fluir dinámico.

En el caso del presente proyecto, el proceso se liberó al abrir compuertas mediante ciertas preguntas generadoras (en Figura 3). Estas desarrollaron el proceso, desbordándolo incontinentemente desde un impulso inicial y por lo tanto, generando la espiral de las palabras.

Entonces, como un acto consciente y voluntario, se retoman los puntos de la trayectoria espiral, esta vez explicando su consistencia:

#### a. ¿Qué dice Cachi?

Su encause natural no discriminaría entre leyenda, ni ningún tipo de otro saber. Su palabra tendría dos acepciones ilimitadas, pero a la vez sistémicas-interdependientes en la siguiente pregunta:

#### b. ¿Cómo lo dice en leyendas?

El no recuerdo de las leyendas también habla por sí mismo en la dinámica de retroalimentación del aprendizaje. Ciertamente se supone la recolección con base en un muestreo con un valor instantáneo único, así se contemplaría entonces, desde su carácter abarcador a todas aquellas manifestaciones de su transformación identificadora.

En otras palabras, podría decirse que aun el propio acto del no recuerdo (NR), aunado al mismo recuerdo (R), más aquellos concernientes "otros saberes" (OS), en total alimenta un resultado como fórmula de espirales; método para hacer sistematización.

En consecuencia; la fórmula es un implícito acto de liberación cognitiva para la propia memoria colectiva. Dicho de otra forma, el proyecto espiral sería un ejercicio mental que intentaría en su propia acción, responder críticamente a sus propias interrogantes desde la memoria colectiva.

Al final de cuentas, se halla en su amorfo (entiéndase amorfo como un producto desconocido de una sistematización), un instrumento de liberación con un valor de desarrollo endógeno comunitario apropiable desde su práctica. Así, cada comunidad crea el rumbo de su propia espiral.

Dicho instrumento se catalizaría mediante las siguientes preguntas:

#### c. ¿Qué utilidad práctica-colectiva sugiere y, eventualmente, qué se aprende de eso?

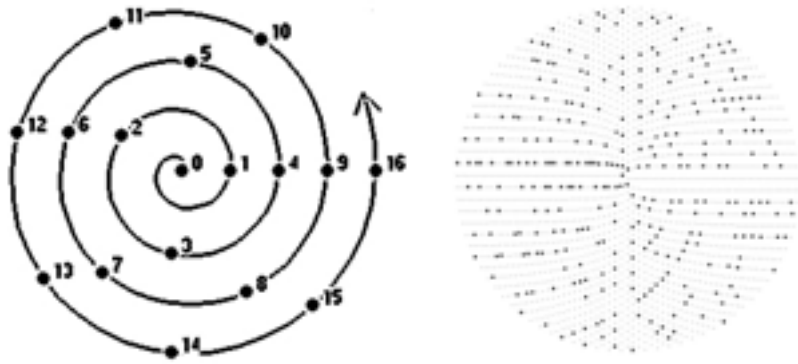
De este modo, se obtiene un esfuerzo por teorizar la sistematización de las experiencias. Sin embargo, al ser un amorfo social, el constructo nunca es físico ni biológico (no sigue sus reglas), mas podría aproximarse el despeje de valores desde las memorias; como saber la ubicación en espacio y tiempo instantáneos (o parciales) de sus puntos de interacción (los llamados hitos), la distancia que recorrió y el posible impacto parcial o final de su fuerza (fenómenos acaecidos en el recorrido de puntos de la espiral), así como calcular las áreas por donde muy probablemente pasará su influencia (cálculo de cruces o zonas de influencia).

Figura 5. Posible ecuación básica para la sistematización

$$\frac{(\text{Recuerdos} + \text{No recuerdos})}{(\text{Acciones} + \text{inhibiciones})} * (\text{Otros saberes}) = (\text{Sistematización}) * \left(\frac{\pi}{2}\right)^{\pm n}$$

Nota: La sistematización resulta básicamente al conocer la posición tangencial de uno a varios puntos de interés (hitos) sobre una trayectoria en espiral. Donde Sistematización equivale al conocimiento del aprendizaje experiencial.

Figura 6. Ubicación espacial y temporal de los hitos en una sistematización y sus patrones amórficos



Nota: La sistematización resulta básicamente al conocer la posición tangencial de uno a varios puntos de interés (hitos) sobre una trayectoria en espiral. Donde Sistematización equivale al conocimiento del aprendizaje experiencial.

Nótese que también se pueden agregar otras variables al razonamiento de la sistematización: cómo conocer la masa y la aceleración, lo cual representaría otra labor. El cálculo de la masa inicial y su aceleración pueden ser conocidos en el diseño previo de la planificación estratégica del proyecto.

### Carta 3: atingencias descriptivas

Desde el desconocimiento que implicaba pretender formalizar un proyecto, y más aún lograr su sistematización, la experiencia del Proyecto Cachí, Leyenda y Palabra, comienza por las lógicas decisiones:

- Qué trabajar.
- Por qué trabajarlo.
- Cómo trabajarlo.
- Dónde trabajarlo.

Se valoró, mediante un análisis FODA, una lista de posibilidades determinadas con factores sistémicos de interés, por ejemplo:

- Las capacidades del sitio.
- Las capacidades del facilitador.
- El problema real por intervenir.
- La solución ideal.

Es así como, ante una serie de condicionamientos, se escoge trabajar el proyecto en la localidad de Cachí, y básicamente en la decisión intervienen aspectos como:

- Afinidades histórico-familiares que concientizan al investigador-extensionista de una realidad problemática más visible.
- Facilidades de desplazamiento al sitio (tiempo y distancia desde San José).
- Facilidades de índole económica, como acceso al hospedaje, alimentación o transporte.
- Facilidades de índole cultural: conocimiento de lugares, familias, costumbres y lenguaje, entre otros.

Como originario de Cachí, el planteamiento del problema partió de una necesidad endógena que, desde la propia vivencia, permitía entender cuáles eran algunas de las ataduras mentales e históricas que predisponían a una eventual contención de aptitudes de liberación cognitiva, y las consecuencias lógicas en su desarrollo.

Estas primeras suposiciones concedían una confianza razonable en el posible éxito de un proyecto que hasta entonces era algo inesperado para los pobladores de Cachí, pero que subyacía en una eventual necesidad. Ciertamente, este anhelo dependería por entero de una participación sinérgica colectiva, mental y positiva, en aras de generar un amorfo que traería singulares beneficios para el lugar.

La labor de convencer a los pobladores fue bastante importante. Primero se desarrolló en el plano de la comunicación, especialmente en la adquisición de apoyos nativos, sin contemplar ningún nivel de discriminación, pero haciendo énfasis en un conocimiento previo respecto a la lógica experiencia personal-familiar, e identificando a las personas con algún tipo de talento o saber reconocido.

Otra de las situaciones que requirió mucho cuidado desde un principio fue el manejo de la información. Para esto, se trató de evitar incursionar en situaciones de impacto sensibles que produjeran un descontento, riesgo u amenaza innecesarios para el proyecto en la comunidad.

Al contrario, el plan más bien contempló desplegar información sobre el diseño y la estrategia del proyecto a la población beneficiaria, para poder alcanzar los objetivos imaginados, incorporando sus propuestas y anhelos. Para ello, primeramente, se hizo uso de recursos como las redes sociales, el diseño gráfico, algunas estrategias publicitarias y el manejo de las relaciones públicas.

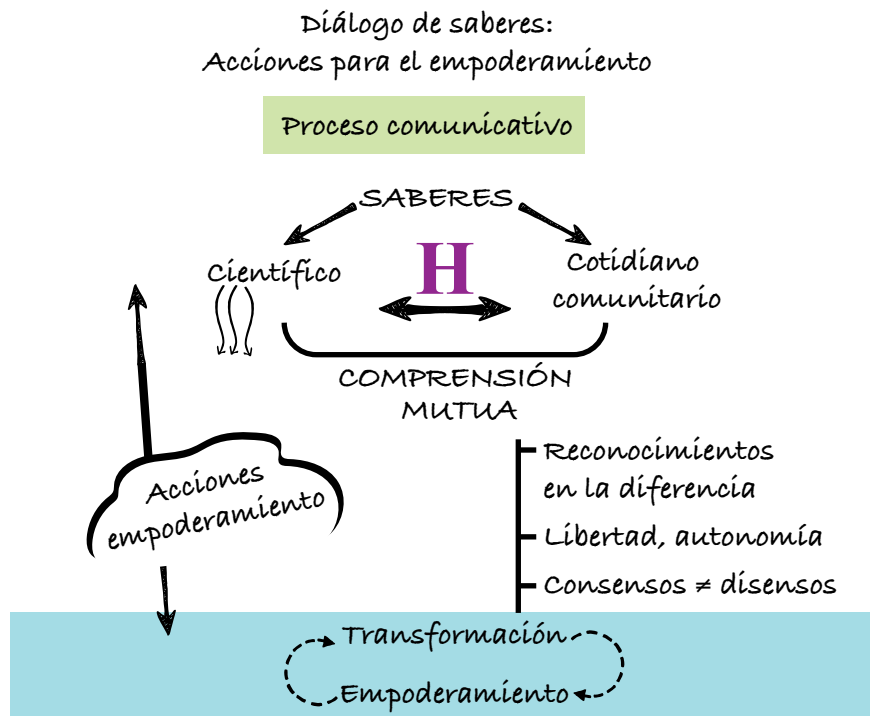
Llegado este momento, se planteó posicionar el nombre del proyecto entre la comunidad, y para dicho fin se resumió el largo e incomprensible nombre académico que poseía, en tan sólo tres palabras de fácil comprensión: Cachí, Leyenda y Palabra.

Por su parte, la estrategia publicitaria tuvo sus primeras manifestaciones mediante dos actividades primarias, una real y otra virtual. La acción real aconteció en la misa vespertina del domingo 19 de mayo del 2013, donde, con el aval del Presbítero Carlos Molina, se participó musicalizando dicha celebración. Al final, se pudo anunciar formalmente la incursión del proyecto en la comunidad.

La acción virtual incluyó sus primeras palabras de bienvenida en la red social Facebook el día 11 de mayo del 2013, con el siguiente texto: bienvenidos amigas y amigos a su Proyecto: Cachí, Leyenda y Palabra, somos Latinoamérica desde nuestra propia palabra. El anuncio, además, incorporó el video de Calle 13 y Susana Baca titulado Latinoamérica, que rima:

*Vamos caminando, aquí se respira lucha.  
Vamos caminando, yo canto porque se escucha.  
Aquí estamos de pie, ¡que viva Latinoamérica!*

Figura 7. Papelógrafo de conclusiones básicas del grupo. Sistematización CONARE



Esta identificación con temas claves en la reapropiación de la palabra como latinoamericanos (empoderamientos para la transformación y la transformación para el empoderamiento) simplemente conjugaban de antemano un propio vaivén como acción – respuesta, con base en una toma de decisiones imprevisibles o aún desconocidas, en un sistema de reacciones espirales, desbordándose en construcciones concluidas como la importancia del diálogo de saberes como un proceso siempre comunicativo.

A partir de estos imprescindibles instantes de contacto ya no existió marcha atrás, se era entonces muy consciente del significado y la responsabilidad de manejar un proyecto con un alcance inicial para 5438 habitantes, según indicaba el último Censo Poblacional del INEC, en 2011.

La oportunidad y el desafío se conjugaban en las consecuentes características deseadas: ser incluyente, participativo, solidario e in-discriminatorio. Lo más básico y difícil de puntualizar consistía en explicar, precisamente desde su praxis, el vocablo PALABRA [mayúsculas y destacado del autor]. Su misma y desdibujada familiaridad cotidiana tendía a desviar o hasta desacreditar su misma significación epistémica y ontológica. La misma resolución al conflicto no podía más que ser explicada posteriormente en el mismo desarrollo del ejercicio.

Por otra parte, la incursión en el rol social del pueblo tuvo una merecida labor de introducción con la participación de algunos referentes muy destacables, personas muy conocidas en su comunidad; entre ellos sobresalieron Shirley Serrano (hija de un corresponsal de prensa), quien fungió como la verdadera relacionista pública, don Israel Araya, músico y docente, director de la Escuela de Música de Cachí, o el escultor Hermes Quesada Burke, quienes en primera instancia desplegaron su propio conocimiento, tanto de estudios teóricos o dialógicos como de sus experiencias en el sitio, pudiendo recomendar, además, algunos caminos de apertura para la obtención de las anheladas oralidades bajo la técnica de bola de nieve. "El proyecto alza motores y despliega sus alas para sobrevolar el territorio de la Palabra entre los límites del pensamiento y la imaginación de Cachí". (Facebook, 11 de mayo de 2013)

Esa fue la frase subsiguiente que antecedió el trabajo de campo. Una exhaustiva búsqueda virtual de información sobre el quehacer comunitario fue muy importante para actualizarse sobre los posibles panoramas que se abordarían al trabajar. El camino aún era incierto, pero las puntas de los icebergs en la estructura cultural eran ya visibles, la acción de comenzar a entretjer hechos, supuestos, valores, percepciones, aptitudes o sentimientos ayudaría a despejar las incógnitas, concepciones, preconcepciones y descubrimientos acerca de su identidad.

## Desde adentro y desde afuera

Uno de los aspectos interesantes al desarrollar el proyecto fue haber tenido una doble funcionalidad, tanto como facilitador interno y externo. Ciertamente un papel poco común.

Es más rutinario que a la hora de abordar una comunidad, el extensionista tiende a verse como un forastero permanentemente. Contrariamente, la historia propia era distinta, aunque solo viviese en dicho lugar los primeros cinco años de vida. Naturalmente, la gente se acordaba de los padres o abuelos del autor-facilitador. Era imposible ocultar la pasión que dicho sitio todavía influía sobre mi carácter y personalidad. Eran dos razones básicas que propiciaban un acercamiento al lugar. Esto quedó descrito literalmente en un cuento propio llamado Sinto-patria de color Verde:

*(...) de él aprendía lo que nadie puede enseñar, la alegría de ser y estar, eso que sólo se encuentra en la sencillez del hombre y la naturaleza; ese diálogo inmemorable, inquebrantable, de donde nace la vida y la paz. (Obando, 2005, p. 65)*

De hecho, la frase evoca uno de los actuales pilares del proyecto: el aprendizaje psico-sociocultural dentro de un diálogo complementario de saberes. Como se nota, intrínsecamente, se entrelazan inconscientemente la habilidad del investigador-extensionista y su experiencia de vida, dadas las cualidades de pertenencia.

Por el otro lado, desde afuera resulta, a la vez, pensarse con la mayor cautela, sin desbordar límites sociales de convivencia establecidos, propiciando un interés racional y siendo en cualquier momento muy explicativo, sobrellevando psicológicamente las percepciones enarboladas, pero con un equilibrio magistral de buen negociador, armonizando visiones, escuchando puntos de vista o conteniendo egos, todo dentro de un marco de convicción no ajeno ni lejano, siendo tanto orientador como reconciliador, lo que podría llamarse como una construcción dialógica del conflicto.

Para dicha asignación, se supondría una relectura previa de la teoría de Brian Mooldon (1998) en El corazón del conflicto, fusionada con una dosis de El Cisne Negro, de Nicholas Taleb (2007), y una inyección básica de la Memoria, la historia y el olvido, de Paul Ricouer (2003); pero en todo caso, hacerse en la práctica de campo siempre constituirá un reto doble al asumir cualquier manejo de situaciones o momentos específicos entre la exposición y la introspección, sobre todo hacerlo con un liderazgo frío.

Al haber despertado un interés compartido, la construcción de accesos fue tomando su forma en acciones como el envío de cartas, asistencia a reuniones, citas y menciones con distintas autoridades comunitarias que tendrían necesariamente una vital participación en el éxito del proyecto. Es así como entran en juego organizaciones como la Asociación Cultural Escuela de Música de Cachí, su respuesta afirmativa al acercamiento se constituiría en la punta de lanza para los subsecuentes enlaces.

La primera atención se centró en un factor de interés común, era fusionar la intención de hacer dos festivales distintos en sólo uno, fortaleciendo así todo el trabajo previo, aunando la experiencia de ambos. Insospechadamente, sucedió que, para la primera semana de junio de 2013, la Escuela de Música organizaba todos los años su festival de aniversario. La experiencia acumulaba a ese día era de 38 años de trabajo, indiscutible ignorancia del extensionista forastero. Pero, lejos de ser esto un inconveniente, se propuso una colaboración cercana que dejaría en evidencia la mutua confianza de los organizadores, sobre todo en la figura del profesor Israel Araya.

En dicha actividad se fungió en asuntos de consejería, animación, diseño gráfico-multimedia y hasta la propia participación como artista. A través de la Escuela de Música se gestionó el préstamo de sus instalaciones para las clases semanales de teatro, el uso publicitario durante el festival, las primeras recolecciones de entrevistas, así como otros oficios misceláneos de preparación.

Con esta mesa muy servida, el impulso fue sencillamente espectacular y extraordinario para lo que se avecinaba. El conocimiento sobre el proyecto se distribuyó exponencialmente en toda la comunidad y el sentimiento de percepción entre los pobladores respecto al trabajo y su producto llegaba a ser muy positivo.

## Extensión en cadenas: la mitosis del ADN

Habiendo ingresado en un sistema espiral, se llegó a conocer parte de su ADN. Ahora, el proyecto debería auto-facilitar la mitosis (término griego que significa “tejer”).

No resultaba extraño ingresar al autobús en Cachí y haber reconocido de antemano a alguien. O bien, saludar a la gente en las calles con su singular saludo: “¡hooooooooo!”

Tal saludo era casi una obligación sagrada al toparse a cualquier habitante de Cachí. Así, al sentir esa confianza, el autor se aventuró entonces a obtener

algunos extractos de su memoria colectiva. Se acudió a los dos principales centros educativos de Cachi: la Escuela Florencio del Castillo y el Colegio Enrique Guier Sáenz. Con el aval de sus directores, se procedió a generar un muestreo o sondeo a la población joven del centro educativo, el estudio estaba centrado en conocer sus percepciones sobre las leyendas y sobre el lugar, así como sus otros saberes heredados.

Con los estudiantes de secundaria se realizó una encuesta a un grupo de séptimo, uno de noveno y otro de undécimo. A este último también se le aplicó un extracto de la matriz de necesidades y satisfactores de Max Neef, aunque con resultados algo confusos.

Fueron sobresalientes tres factores interesantes en los grupos escogidos al azar por el director. El grupo de séptimo pertenecía a la localidad de Río Regado (a 5 km de Cachi); eso permitió entretener y comprobar la teoría sobre la interacción entre las zonas de influencia de un mito o leyenda y su eventual alcance en la memoria colectiva (otro baluarte del proceso).

El grupo de noveno fue de pocos recuerdos, pero muy crítico en sus apreciaciones sobre la realidad actual de Cachi. Por último, el grupo de undécimo fue más equilibrado; sin embargo, recordó dos leyendas con un atractivo muy incipiente, conocidas como El ataúd de Tizate y El niño de la Palmera.

Por otro lado, con estudiantes de primaria se escogió un grupo de mediana edad (tercer grado) para realizar un taller de dibujo y pintura. La idea principal era la de integrar la percepción infantil al aprendizaje comunitario. Sus objetivos específicos fueron: retroalimentar el conocimiento sociocultural mediante el dominio de un sistema simbólico y visibilizar las posibilidades de comunicación desde el arte como un acto de conciencia transformador.

En ambas actividades (escuela y colegio) se obtuvo el valor agregado de extraer las contemplaciones de la realidad en el nuevo ciudadano de Cachi. Al mismo tiempo, fueron el segmento de población con mejor respuesta hacia el trabajo escénico que empezaría a desarrollarse.

### La recolección de oralidades

El material básico para trabajar el teatro fueron las leyendas. Su recolección comenzó desde el enfoque de investigación acción participante, IAP. El trabajo servía para dar un sentido de apropiación identitaria y favorecer el desarrollo endógeno. Los símbolos e imágenes recopilados despertaban, desde su imaginario, el aire de las leyendas.

Cada saber supondría una acumulación básica en la reconstrucción de conocimiento. El abordaje fue amplio a grupos poblacionales, pero se dio especial énfasis a los adultos mayores, debido a que son el punto de partida en el aprendizaje sociocultural de un lugar.

Las primeras entrevistas encausaron la vía de acceso hacia las cavernas del iceberg cultural de Cachi; así, fue posible reconocer algunas leyendas y saberes comunes, otras simplemente no. Cada conversación formal o informal era recopilada para su eventual uso escénico. Gracias a una beca simbólica del Programa FOREG de la Universidad Nacional, se pudo adquirir una grabadora periodística que fue de inmensa ayuda en tal labor.

Ya en el campo, de una lista previa de 40 personas, se pudo alcanzar a la mitad. El principal factor de conflicto se sopesó en el tiempo restringido para poder acumular más saberes, teniendo en cuenta que sobre esa base debía trabajarse la siguiente etapa: su construcción dramática.

A pesar de ese inconveniente, la experiencia de cada entrevista fue única, sin embargo, hubo dos particularidades sobresalientes en las vivencias de los protagonistas. Por un lado, los habitantes que tuvieron poco acceso o contacto con modelos de desarrollo modernos (los exógenos) se mostraban más añorantes de su pasado (que decían era feliz) y tenían un sentimiento de pérdida irreparable. De igual manera, se podía notar en ellos una personalidad más sencilla y transparente respecto a sus valores tradicionales y campesinos.

Figura 8. Escala de Percepción de colegas locales sobre el mal desarrollo de Cachi



Por otro lado, aquellas personas que tuvieron la oportunidad de salir de Cachí, veían al sitio como un lugar de transformaciones modernas insuficientes debido a su condicionante ruralidad. Estos se mostraban algo frustrados, desconfiados y más renuentes a hablar.

Esto se evidencia en las palabras de un obrero pensionado del ICE (quien trabajó como dinamitero) durante la construcción de la represa: “aquí no hay posibilidad de trabajo bueno, aquí solo hay cafetales. ¿Qué hace falta?, que haya buenas carreteras, servicios. A mí Cachí no me ha dado nada. Yo trabajé siempre afuera (Manuel Rojas).

### El teatro comunitario

El recurso del teatro se planteó como el principal instrumento liberador y de transformación del proyecto, pero no el único. Aunque la convocatoria fue abierta para todas las edades, los iniciados al taller eran principalmente jóvenes adolescentes.

El inicio fue un tanto incierto, debido a ciertas insuficiencias pedagógicas para trabajar con niños, pre-adolescentes y adolescentes; sin embargo, previamente se confió en los trabajos acaecidos y sobre todo en las enseñanzas dialógicas para abordajes.

El primer día se obtuvo un sentimiento de impotencia por la poca afluencia de participantes y las edades de estos. Sin embargo, el trabajo compartido con el actor maestro Will Hernández le devolvería un retrato de autoconfianza al valor escénico. Más allá de que fuera un trabajo para una simple y momentánea exposición, la integración para ellos significaba una oportunidad real de vida.

A partir de ese primer instante se efectuaron dos sesiones semanales de dos horas de duración, con una afluencia promedio de 12 participantes por sesión. Al final del mes había 30 horas de ensayos acumuladas y un grupo constante e inspirado de 9 actores y actrices, que presentarían su iniciática muestra escénica sobre leyendas y vida en Cachí titulada La Espiral de las Palabras.

Los entrenamientos actorales partían del uso de símbolos locales y ejercicios definidos y semi-estructurados. Su atracción motivaba a aprender, compartir, explorar, moverse, y comunicar. Para la totalidad de los participantes fue su primera aproximación al teatro y, por tanto, su primer aprendizaje.

### Sitios arqueológicos

Más que buscar respuestas científicas a muchas interrogantes sobre los vestigios ancestrales de la presencia indígena en Cachí, el proyecto recalzó la importancia de la evidencia escrita sobre piedra, una palabra difícil de borrar. Al hacer conciencia sobre su existencia, es de esperar que se construyan redes de acción y conservación que trabajen en reapropiar esa identidad desvalorizada hasta su extinción, la de su propio pasado indígena.

### Carta 4: profundizando en el origen dialógico del saber

Puede parecer ilógico, pero ciertamente las dudas y las diferencias de opinión son muy importantes para el diálogo de saberes. Imposible es desconocer que no todo está dicho. También lo que subyace entre preguntas y discrepancias constituye una parte de los sueños, anhelos, ideas y pensamientos. Ese criticismo es el que permite el reencuentro con nosotros mismos. Una simple mirada de asombro, sorpresa, rumor o curiosidad despierta una inquietud que debe resolverse, asentarse y contenerse.

La costumbre de la homogeneidad crea una mala práctica, fecundada en observar todo de un mismo color. Podría decirse que la inoportunidad vista en la cotidianidad enceguece la vida con sólo tonos grises; sin embargo, al abrir la visión a nuevas desarmonizaciones y contrastes, se alcanza lo realmente interesante: observar todo aquel prisma de colores que yacía perdido u oculto.

Esta razón justifica al arte como un diálogo de saberes debido a su asimetría, su disonancia, su generación de reacciones y su extensión crítica. Encontrar un orden en el desorden, y un desorden en el orden, sin discriminación o jerarquías, sencillamente visibiliza su necesidad de coexistencia y encuentro mutuo.

Tanto el valor como el antivalor, entre el conocimiento y el desconocimiento, proclaman (en doble vía) una apropiación de la palabra. Sin lugar para la negación. El conocimiento da lugar al reclamo de luz, de libertad y de viaje. Previamente, el desconocimiento suele ser una coacción que implica ignorancia, olvido, incapacidad, inhibición, represión, vergüenza, silencio y negación. Empero, también hablan.

Hay maneras de cambiar una realidad: abrirse a nuevos horizontes, sean estos físicos (al desarraigarse a otros lares) o bien mentales (haciendo propio su conocimiento para resistir y liberarse).

Para el diálogo de saberes no existen recetas. La estrategia puede ser oscilar entre dos puntos divergentes. Esa amplitud de onda que se crea entre los puntos es el diálogo, hablando, trabajando de lleno en los extremos. Su movimiento dinámico y giratorio nunca es parecido, ni repetido.

Ciertamente, la base de los recuerdos para trabajar es lo mismo; se trabaja entre el que sabe y el que olvida, el que dice y el que escucha, el que se desdice y al que le es indiferente, el que olvida y el que consuela, el que se ennoblece y el que se deprime, y el que reclama y el que calla.

La sensación de impresión es a simple vista una buena señal para conocer que el diálogo ha comenzado. El rescate de las palabras es el perfecto acto de sistematización y viceversa. Este diálogo entre dispares tiene que ser entretejido por la horizontalidad, para permitir verse a los ojos mutuamente. Al final, este hecho crea el entendimiento, otra manera de conocimiento, un generador de empatía.

El esfuerzo por crear la empatía se nutre de todos aquellos comportamientos que se obtienen desde la resiliencia, enmarcando un camino visible, posible y común. La resiliencia se aprende. Al final, estas herramientas son el impulso y las puntas que nos lanzan hacia la libertad. Sin embargo, el mejor valor recae en haber sido participe de su formación, y el mejor beneficio es saber usarla.

Por lo tanto, el diálogo de saberes permite ir a los límites, pero también permite devolverse. Viajar al límite es ir compilando conciencia; las experiencias extremas acumulan más conciencia, y agudizan los sentidos. La reacción habla por sí sola.

La propia conciencia le dice al individuo hasta dónde llegar. Esa auto-reflexión, que es ahora consciente, le dice al individuo que regrese con las virtudes aprendidas, para enseñar. Esa es la unión que establece el lazo de la identidad.

Figura 9: autorretrato



Para este momento, ya se habría recogido una aptitud de liberación que se ve ahora desde adentro. Introspectivamente, el "influido" aún conserva mucho de sí mismo. A este encuentro consigo mismo se le puede denominar el autorretrato de la palabra, o sea un encuentro con su misma identidad. Al final, resulta ser una propuesta de transformación influenciada por la rusticidad de lo primitivo, es decir, sus orígenes.

## Recobrar lo primitivo es palabra

El redescubrimiento de la identidad desde los ojos críticos es la cúspide de todas las formas de patrimonios intangibles posibles. La percepción del crisol de nuestra diversidad, así como el sentimiento de conservación, son actitudes dialógicas o formas que garantizan la creatividad permanente.

No importa si el viaje al reencuentro con la identidad, cultural y psicológica, fue largo o cercano; al final, el redescubrimiento de la primitiva desnudez encara su mirada en un espejo. Esto empieza por asumir la existencia y la realidad desde uno mismo.

Al profundizar criterios en el tema de la leyenda, el autoconocimiento es elevado desde dos tangentes (lo real y lo fantástico) y dialogan una singularidad primigenia y primitiva a la vez; como mito y verdad simultáneos.

En este ámbito, tanto el tiempo como el lugar (espacio) aproximan al influido a tener una reacción de creencia o escepticismo. Empero, es de resaltar que existe una interdependencia entre ambos, la cual es confluído en su relatividad; incluido en términos psicológicos. Sin embargo, esta definición dual y dicotómica es la que también los acerca a una relación identificadora viva, allanando las asimetrías mentales dadas en el binomio identidad-alteridad y con las influencias exógenas.

Esta relatividad también arrastra en su misma significancia algunos elementos mentales como el olvido o la memoria. Al ocurrir una vivencia de recuperación y sistematización excepcional, (el caso dado) se destaca la magnificencia en el elemento específico denominado como tiempo recobrado [destacado del autor], descrito así por Vieta:

*El tiempo recobrado no es un espacio al que se pueda acceder siempre que se desee, no es una posición, no es una frase; es más bien un baile, una aventura; no un deseo y no memoria, un salto al vacío con la esperanza de encontrar aquello que nos rescate y rescate también al objeto de nuestro trabajo. (Vieta, 2007, p. 116)*

Funcionar con un tiempo recobrado quiere decir aceptar la posibilidad de no entender, de no saber qué decir, de no poder acceder al hecho seleccionado, pero con la esperanza de poder hacerlo en algún momento (si no fue durante una sesión de trabajo, quizás en la siguiente), nada más hay que mantener dicha esperanza depositada en el mismo objeto (ahora ya fuera de la intervención), a partir de alguna cosa que se le haya aportado. Esta relación entre espacio y

tiempo es relativa, no absoluta, sin embargo, incluye una sumatoria de momentos instantáneos irrepetibles que lo hacen único y sobresaliente.

Por otra parte, el proceso de transmisión oral dialoga también sistematizando las supresiones, los añadidos o las modificaciones, surgiendo así toda una riqueza de variantes que recrean partes de su memoria colectiva. Las leyendas dan cuenta de eso.

Consecuentemente, se podría decir que en la leyenda se aproximan dos tipos de conocimientos: uno comprobable o científico, y otro inmaterial, popular, abstracto, difícil de probar. La intervención acaecida entre los sentidos y la mente acerca a ambos a un diálogo interno que faculta, entonces, el reaprendizaje psico-sociocultural. Aunque aquí surge una interrogante natural: ¿acaso el no recuerdo es la comprobación social de la inexistencia de tiempos recobrados?

Quizás sea sólo una de las razones, pero se encuentra alguna lógica en pensar que esos momentos primitivos de interiorización estén siendo desplazados por la ocupación mental del actual hombre globalizado y moderno. Es decir, al desprenderse de su parte salvaje, según el discurso occidental.

Contrario a otras expresiones culturales, la leyenda tiene una voz propia desde el lenguaje primitivo de los símbolos. Esta validación se comprueba entre la intención y la acción del deseo, en otras palabras, es la interacción de la voluntad.

Siguiendo a Frankfort (1958, p. 16), podría decirse que la leyenda como experimentación entre lo físico y lo espiritual cobra un sentido dialógico de aprendizaje “cuando lo contemplado o comprendido es experimentado emocionalmente, implicándose una relación recíproca sobre las facultades del hombre”. Por ende, la leyenda entonces tendría un valor amplificado como palabra cultural. Esto se incrementa, naturalmente, al ser mostrado o enseñado desde el teatro u otros recursos.

Primero, como leyenda encaja una influencia incesante de lo subjetivo y lo objetivo al integrar la captación de una totalidad significativa, tanto en lo abstracto y misterioso como en lo visible y concreto. Esta dualidad es planteada y comprobada al metaforizar lo real o esencializar lo fantástico en una legítima y armoniosa coexistencia. Así, en cierto modo, la misma magia que evoca la leyenda es utilizada conscientemente para empoderar la psique de los individuos y su memoria conjunta.

Cabe anotar que la sublimación de la palabra como leyenda yace en evocar una grandeza cósmica al vencer o resolver el conflicto de la existencia, desalojando temores y reconociendo la propia insignificancia cósmica, pero haciéndose capaz de soportar la propia verdad.

Por esto, en cierto sentido, la palabra se hace verdad y la verdad se hace palabra a través de la ritualidad del mito. Por consiguiente, si la leyenda posee una parte de cada uno, entonces la palabra podría tener en la leyenda su forma más clara de expresión.

---

*Cualquier acto de HACER (como palabra) posee una significación psíquica-cultural imprescindible.*

---

La anterior enunciación es una clave remota y necesaria para facultar a la mente (la que interpreta y capta) como el eje del origen del desarrollo, un desarrollo que crea recrea y hace. Por tanto, la imaginación se interpreta como la primera palabra.

Las secuencias de imágenes, deseos, ideas o pensamientos (en su orden) son el ápice disparador de una sistematización acumulada interiormente. La acción devenida y la vivencia experimentada es la sistematización acumulada exteriormente. La integración de ambas proporciona un conocimiento tanto ambiguo como racional del sentido de realidad sobre una experiencia determinada. Augusto Boal vería esta relación como una interacción entre lo real y lo ideal en su teatro imagen.

En este enfoque se acoge la utilidad del teatro como forma de validación, de significación o solamente como ritual. Ciertamente, obedece a reforzar el efecto de aprendizaje y reconocimiento crítico del propio devenir identificador.

A nivel individual, la palabra expresa, desde el teatro, los mecanismos cognitivos resilientes como la autoconfianza, el autoconocimiento, la autoestima, la concentración, la desinhibición, la relajación y hasta el humor.

A nivel físico o social, la expresión a través del cuerpo es la llave para accionar puertas y oportunidades en la vida; haciendo. En este caso, el cuerpo es una expresión-acción de la palabra, sin olvidar nunca que el actor se empodera haciendo y que su acción es una consecuencia de la transformación a causa del uso de herramientas de empoderamiento, lo cual completa así un ciclo de doble vía.

## Carta 5: la otra sistematización; desde afueras del CONARE

Básicamente incómoda fue mi reacción inicial en las últimas dos actividades de integración de propuestas entre los extensionistas de las cuatro universidades públicas de Costa Rica. Pensé que estaba en un lugar inadecuado, aunque realmente agradezco la oportunidad otorgada por don Mario Oliva (Vicerrector de Extensión y tutor de mi proyecto en 2013) y a don Oscar Jara (instructor del curso de sistematizaciones en CONARE y director del CEP-ALFORJA).

Al escuchar hablar a todos en el taller proponiendo alternativas y soluciones desde sus trabajos universitarios, yo no pude más que callar una incomodidad. Ya anteriormente una de las personas hablaba del amor y la ética que el extensionista debía encontrar en su trabajo y, ¡sí!, estaba muy bien, mas todos ganaban el peso que merecerían profesionalmente. Yo no.

Yo era uno más, pero desde afuera. Mis proyectos se sustentaban simplemente en el amor y en el gusto natural por hacerlos; no tenía un jefe impositor, ni un reglamento atrás que me dijera qué hacer, mas mi comportamiento también siempre fue ético y responsable, como los de adentro. Pellizcar ilusiones era mi natural forma de pago, en donde algún desconocido le decía "¡gracias, me gustó!", al terminar una actividad, sin saber el tremendo reto que a menudo significaba organizar algo desde la nada.

Yo no encontraba al final de la quincena una remuneración económica para vivir. Más bien, de mi trabajo cotidiano tenía que multiplicar cuanto dinero podía para responder a las necesidades surgidas de cada momento de esa espiral llamada sistematización.

Y así; nadie comprendía mi intención por hacer algo totalmente extraordinario en esa comunidad rural llamada Cachí. ¿De dónde apareció este?, ¿qué hace aquí?, ¿por qué promueve tanta agitación? Había muchos porqués inexplicables que invisibilizaban la labor, sin embargo, mi empoderamiento por creer en lo que soñaba me impulsaba hacia lo más profundo de un acertijo difícil de tratar, difícil de manejar. En alusión a José María Arguedas, el venir de los ríos profundos me hacía siempre levantar la mirada. Así había sido toda mi vida.

Mi carrera en ciencias sociales resultaba una paradoja muy controversial desde la lógica de poder que me enseñaron. Yo, todo un desposeído, veía mi propia experiencia y sabía que el estudio me acercaría a nuevas posibilidades de desarrollo; pero había un grave problema: yo no tenía ni un apellido rimbombante ni pertenecía a una élite académica.

El verdadero humanismo lo aprendí hasta llegar a una maestría con pensamiento latinoamericanista. Conceptos como conciencia, desaprendizaje, transformación o integralidad eran ahora más cercanos a mi experiencia, encajando coherentemente en mi vivencia. Ya no tenía encima una enseñanza del poder desde el poder, sino ahora desde el abismo. Un abismo que me enseñaba a vivir en su filo.

Si no podía ayudar con mi talento a quienes tenían el control de la sociedad, entonces ahora ayudaría a quienes necesitaban abrir sus ojos a otros panoramas para verse a sí mismos como individuos libres.

Y con unas relaciones internacionales en la mano, se sentía difícil explicar su mal comprendida funcionalidad. Ni en política, ni en comercio, pensaba. Mejor soy un individuo con cooperación múltiple, interdisciplinaria.

No me siento maquiavélico, decía. Lo que aprendí es que el internacionalista debe conjugar cualidades de oportunismo como hienas, de ferocidad como tiburones, de ignorancia como camaleones, y hasta de sabia mentira como serpientes.

Pero con todo, aun no compartía un bagaje experiencial que ratificara los roles en la práctica. Mejor aún, al conocer las otredades, se hizo visible lo que un plan de estudio tendía a desconocer.

De hecho, o tácitamente, las autoridades institucionales no observaban la naturaleza de su propia dinámica, ya que solían guiarse por contabilizar las cantidades exuberantes de aquellos nuevos profesionales. ¿Cantidad o cualidad? es la incógnita sobre la necesidad de calidad para responder a las demandas integrales y complejas del país y el mundo.

Sin embargo, desde el abordaje de mi desocupación; de nuevo saltaba mi preocupación por trabajar, la mayor utopía del sistema en Relaciones Internacionales; ese tácito espejismo que no sería encontrado debido a sus mismas cualidades realistas. Mi crítica se sumía por la inexplicable instrucción docente recibida de algunas personas que consumían su tiempo de clase leyendo diapositivas de la misma lectura que debía haberse hecho de antemano. Un irrespeto total a la educación.

Tampoco faltaban los conductistas positivistas que imponían sus joviales técnicas de inquisición académica; como ejercicios cuasi-militares. Por tanto, la agudeza, la fineza y la perspicacia por dirigir un criterio fue algo que tuve que emplear para no ser desplazado en esa voraz y tácita zona de guerra, donde no pasaba de lanzar presentaciones de ensayos y ponencias tras una retaguardia vivencial.

Así expuesta la causa, la reinención está agotada, y la reingeniería también se reinventó. El modelo que deja hacer y deja pasar halla su crisis en las bases de su propio origen. Y es que las relaciones internacionales están construidas sobre esa acumulación de conocimiento único occidental. Empero, desde la posición de mi realidad, al autoafirmarme como latinoamericano, simplemente un sentido de negación identitaria me unía más a las raíces que compartía con otros; desde el no poder; desde el desempleo profesional.

Mientras tanto, fue entonces que el mito de la democracia, la libertad, la paz o los derechos humanos que orgullecían al otro mito de la patria; ahora obedecían al control geoestratégico de los poderosos.

A los marginados, sometidos, relegados y desposeídos se les enseñaba a callar; mas aprendí también que el silencio grita más. Salirme de esa estructura mental que persigue tan sólo conservar lo que favorece a una minoría a costa de las mayorías, fue la llave para pensar el proyecto desde la más básica forma de desarrollo: la mente.

Volver a creer, a sentir o a relacionarse desde una convicción innata, endógena, común y solidaria, sería el fundamento de aproximación necesario para cultivar el aprendizaje psico-sociocultural que teorizó Vygotsky y que facilitó perfectamente en nuestras cercanías, Paulo Freire. Esa visibilización no desconocía toda la acumulación de conocimientos que ahora confluyen en el diálogo de saberes. El primer convencido de su éxito era yo.

Hasta en cierta forma tuve que actuar de forma egoísta e indiferente; pero fue sólo ante aquellos que se enganchaban a mi codo para expandir su ego, su currículo o poder. De esos me alejé.

En cambio, recibí ayuda inesperada de personas que sobresalen en momentos mágicos. Así surgía la consolidación de cada una de las actividades desarrolladas en comunidad, desde sus propios pilares surgían (un lugar de clases, un equipo de sonido, una guitarra, una invitación, una entrevista, un almuerzo, café o muchas sonrisas en la calle). Y sin faltar aquellos “hoooooops”.

Estas cosas constituían tal vez la forma de pago más preciada, porque se encalaban en un profundo corazón, haciendo inolvidable e irrepetible cada experiencia.

La auto-realización espiritual iba entonces en su camino correcto. Esa misma sensación de trabajar sin más que el gusto espiritual de hacerlo fue el máximo recurso de aproximación comunitario posible, debido a que se fundamentaba en un valor transparente y verdadero llamado confianza, algo que no me enseñó ningún

aula, sino la vida (mi cultura). Yo mismo estaba siendo transformado mediante esta dialógica experiencia.

Por lo tanto, si desde el poder no podía ayudar a los débiles, entonces siendo consciente de mi posición de excluido, podía hacer más por satisfacer más relaciones simétricas y horizontales. Algunos pensarían que esto simplemente es ir a contracorriente y puede ser un desgaste innecesario; sin embargo, creía que ese desgaste ya lo poseía desde mis previos e infructíferos esfuerzos profesionales como un internacionalista desplazado; apátrida.

Ahora veía las oportunidades con un sentido de integralidad en donde ganan todos, como así lo describe Reyes: “las ganancias son sobre todo una especie de plusvalía espiritual, y una ganancia para la sociedad en el momento en que se forman y fortalecen redes permanentes y efectivas de solidaridad, participación y confianza interpersonal”. (Reyes, 2006, p 16)

El enfoque sobre el eje de la palabra permitió entroncar situaciones e historias comunes hacia una vía natural de movilización social a partir del autoconocimiento. Su ruta común se basó en reafirmar la identidad a partir de los saberes como la leyenda. Este camino ciertamente es dinámico, versátil y resiliente.

Mi inclusión en una capacitación sobre sistematización en el CONARE conllevaba aproximar el diálogo de saberes desde la praxis en la comunidad a la teoría en un tiempo casi simultáneo; una experiencia viva que se nutría de una doble retroalimentación. Esta oportunidad significaba extender la onda de aprendizajes, tanto comunitaria como universitaria. En el medio, me encontraba yo; como extensionista aprendiente.

Esta inter-facilitación merece desdoblarse de sus funcionalidades, porque intrínsecamente se encontraba el factor de la propia vivencia del extensionista. Uno independiente, uno estudiante, uno ejecutante, que luchaba, además, por una aprobación de su proyecto para obtener un postgrado. Y así con todo, tratar de responder a su insuficiencia laboral.

Ante esta expuesta (o supuesta) inexperiencia, entonces no podía opinar propiamente sobre el desconocimiento, menos sabía sobrevivir económicamente a una labor así. Por eso creo que el extensionista es un privilegiado; yo, desde afuera, lo podía afirmar. Creo que ya cuando están adentro, incluidos en su burbuja burocrática, al profesional se le olvida el hambre originaria; ahora se decantan en aumentos de poder vislumbrando decanatos.

Tampoco hay que obviar el desdibujamiento de sus labores por una ausencia de pasión que lo convierte en un recolector automático, pero que debe ser experto en su retórica a nivel académico (infaltable). Muchos de los participantes en el curso de sistematización dejaban entrever más su interés de estar permanentemente instruyéndose para alcanzar las requeridas igualdades con los otros profesionales en Investigación y Docencia.

Esa auto-identificación de la extensión en un nivel inferior con otras áreas catalogadas como superiores, simplemente hace que la labor misma de extensión se convierta en una competencia; un sentido de competencia desde lo mental a lo físico, y, por lo tanto, hace que se distraigan y se desapropien los recursos que lo enriquecen como un mismo diálogo de saberes. En su defecto, con esta virtual trampa, se incurriría en la ejecución de sistematizaciones bancarias.

Por el contrario, el rol de la extensión debería protagonizar la más activa generación de formas de cooperación o participación (intra-extra) universitarias. Esa cualidad es olvidada al adentrarse en una competencia de saberes.

Desde afuera, simplemente aprecio la preocupación de los de adentro por alcanzar igualdades con sus colegas, o bien superarlos, pero el efecto podría aforar en el condicionamiento tácito de sus trabajos con las comunidades; otro obstáculo para alcanzar fines sociales.

La verdadera razón del ser extensionista es la comunidad. Su existencia es éticamente dialógica y sobre esta sintonía debería efectuarse su verdadera evaluación. Enseñar a los evaluadores podría ser la primera asignación entonces.

Hasta aquí llego, quizás mi silencio habló. Una palabra amórfica que se originó en la susodicha espiral; todo como parte de su sistematización. Al final, no sé si capitalizaré con la ejecución de sistematizaciones, pero sí estoy seguro de que la comunidad de Cachí ganó.

A cinco meses de su apertura la página oficial del proyecto lleva 449 “me gusta” y sigue contando; porque la extensión continúa. Fueron impensables momentos de intercambio entre dos lógicas de saber; distintas y complementarias. Al final, su estampa más visible tal vez lo deje entrever este desempeño entre dos saberes reunidos; en comunión.

Entre tanto, el proyecto deja muchas enseñanzas y aprendizajes. Una de esas conclusiones dialógicas de vital importancia fue encontrada en la palabra de Manuel Cordero, un sencillo cachiseño de 90 años:

“Crean siempre en algo. Nunca dejen de creer. Piensen en vivir el mañana. El desarrollo es la manera de vivir uno. Al fin de cuentas uno elige cómo vivir. Esforzarnos para llegar a una meta; si se propone hasta el final, llega”.

Figura 10. Los actores: protagonistas de sus propias leyendas y saberes



## Referencias

- Baca, S. y Calle Dolores. Canción Latinoamérica, 2011.
- Boal, Augusto. (1974). Teatro del Oprimido y otras poéticas. Uruguay: Ediciones de la Flor
- Brook, P. (1968). El espacio vacío. Madrid: Ediciones Península.
- Cartes, M. Blog de la Teoría Psicoanalítica. Recuperado de <http://www.webjam.com/psigeneral/tema9>
- CONARE. (2013). Taller de sistematización. San José, mayo-setiembre.
- Cordero, R. (2013). El Trascabadito. San José: EUNED.
- Do Sousa Santos, B. (2009). Una epistemología del Sur. México. Siglo XXI: CLACSO Editores.
- Freire, P. (2012). Pedagogía del Oprimido. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Jara, O. (2012). La sistmatización de experiencias. Práctica y Teoría para otros mundos posibles. San José: Alforja.

- Méndez, L. Entrevista personal. Comunidad indígena Bribri, Kachabli, Talamanca. Cachí. Junio 2013.
- Obando, R. (2005). Desde la Cima. San José: Editorial Nuestra Tierra.
- Periódico virtual Mi Cartago. (2011). O.I.J. investiga muerte de guarda de colegio en Cachí. Recuperado de <http://www.micartago.com/index.php?news=3286>
- Programa En la Palestra, Radio La Negrita. Sobre el proyecto Cachí, Leyenda y Palabra. Cartago, 31 de agosto 2013.
- IDELA-UNA. (2013). Proyecto Cachí, Leyenda y Palabra. Oralidades del pueblo de Cachí. Maestría en Estudios Latinoamericanos. Heredia.
- Proyecto virtual "Cachi, Leyenda y Palabra". Sitio Facebook. En sitio web: <https://www.facebook.com/CachiLeyendaYPalabra?ref=hl>
- Reyes, O. (2006). Socialismo Siglo XXI. Revista de Estudios Latinoamericanos de Estocolmo. Recuperado de <http://www.calameo.com/books/000591620cda74ef0216c>
- Ricoeur, P. (2003). La Memoria, la Historia y el Olvido. Madrid: Editorial Trotta.
- Serrano, M. Entrevista personal, junio 2013.
- Strogatz, S. (1994). Non linear dynamics and chaos. Massachusetts: Perseus Books.
- Teoría del Caos. Recuperado de <http://www.geofisica.cl/english/pics5/FUM3.htm>
- Vieta, F. (2007). Espacio-Tiempo mental: más allá de la relación. Clínica e Investigación Relacional, 1 (1), 110-127. Recuperado de [http://www.psicoterapiarelacional.es/Portals/0/eJournalCeR/V1N2\\_2007/CeR\\_V1\\_2007\\_Pags%20editoriales%20y%20sumarios.pdf](http://www.psicoterapiarelacional.es/Portals/0/eJournalCeR/V1N2_2007/CeR_V1_2007_Pags%20editoriales%20y%20sumarios.pdf)